

que actuaba y se desenvolvía con un alto grado de improvisación, sin ponderar los riesgos y, ni mucho menos, ser prudente ante eventuales coyunturas. La crisis a la que se llegó se resolvió con el cierre de numerosas fábricas, pero, lo que es más relevante, con la intervención del Estado en un intento de regular las producciones y poner orden en un sector que había llegado a una situación de clara anarquía. Intervención que venía justificada por el enorme peso económico que tenía en sí mismo, por la cantidad de recursos financieros que movía, por la importancia que tenía en los ingresos al erario público, y por las implicaciones sociales que se derivaban para una pléyade de remolacheros indefensos ante las prácticas oligopolísticas de los industriales.

La respuesta del Estado ante esta situación se plasma en una normativa, la Ley de Azúcares de 1935, que marcó un hito fundamental, en tanto que va a representar, ahora sí, la decidida intervención de la Administración en la regulación del sector. No obstante, antes de profundizar en estas cuestiones, conviene resaltar que, paralelamente a la dinámica general que presentan los ritmos de producción de azúcar y de consumo, se estaba desarrollando otro conjunto de procesos igualmente importantes y que, desde el punto de vista espacial, revisten el máximo interés.

2. LA REMOLACHA COMO “CULTIVO ITINERANTE” Y LA ESCASA IMPORTANCIA DEL DUERO COMO REGION PRODUCTORA DE AZUCAR EN EL PRIMER TERCIO DE SIGLO

En la medida que los negocios azucareros están saliendo del desorden inicial, los emplazamientos indiscriminados de fábricas y la proliferación de áreas de cultivo por todas las regiones van dando paso a un proceso de selección de los espacios con mayor potencialidad remolachera; un proceso en absoluto breve, pues de hecho continuará durante décadas. Esta dinámica es la que confiere uno de los aspectos más interesantes a la producción azucarera en nuestro país: la conside-

ración de la remolacha como un “cultivo itinerante”, es decir, en continua búsqueda de los espacios mejor adaptados para su desarrollo. Así, en esta primera fase, se observa la clara primacía de dos áreas remolachero-azucareras: la Vega de Granada, donde inicialmente el cultivo tuvo su expansión, y el Ebro, con especial significación en la provincia de Zaragoza (Vid. cuadro 9 y figuras 4 y 5); progresivamente esta región se afianzará como la más importante en el conjunto nacional (Vid figuras 6,7,8,9).

El que primen unos espacios u otros está en estrecha relación con los intereses de las fábricas que molturan la remolacha y de las ventajas comparativas que obtengan. De hecho, el grado de oligopolio empresarial existente en estos años guarda cierta relación con las áreas remolacheras más importantes. En cualquier caso, durante las tres primeras décadas de siglo, dejando al margen las fluctuaciones y las crisis coyunturales del sector, se constatan una serie de procesos espaciales en la producción de azúcar que se sintetizan en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la reafirmación, indiscutible, del Ebro como principal área productora de remolacha y azúcar en el país. La labor desempeñada por la Granja Agrícola de Zaragoza en el estímulo del cultivo en las mejores condiciones agronómicas, al superar los problemas iniciales mediante un conjunto de prácticas innovadoras, fue el punto de partida para el desarrollo de una planta que progresivamente se impuso como una de las alternativas culturales más importantes de los regadíos del Ebro. La remolacha, durante el primer tercio de siglo, fue colonizando las mejores tierras agrícolas hasta el punto de acaparar más del 50% nacional. Y es que la riqueza que proporcionaba la raíz despertó pronto el interés de los fabricantes de azúcar, especialmente de la sociedad Ebro, que fue ampliando sus negocios a través de la instalación de plantas en los principales enclaves productivos. Al final del proceso, en la campaña 1931-32 (Vid. figuras 10 y 11), en la región del Ebro estaban asentadas 21 de las 44 fábricas que funcionaban en todo el país, y de sus molinos se extraía el 60% del azúcar de remolacha peninsular. Fueron los momentos en los que la cuenca del Ebro en su

conjunto disfrutó de una verdadera preeminencia como región remolachero-azucarera.

En segundo lugar, cabe destacar cómo la mejor calidad de la materia prima obtenida en las regiones del norte peninsular y su progresiva puesta en explotación por parte de los industriales, hizo que el área donde se constataron las primeras experiencias del cultivo fuera perdiendo peso relativo. En efecto, hablar de la remolacha en Andalucía Oriental, nos remite, indefectiblemente, a la importancia de una provincia, Granada, y dentro de ella a una comarca: La Vega. En ella nació y se desarrolló el cultivo en España y en torno a los principales accesos ferroviarios se desplegó un importante plantel de fábricas que, con mayor o menor impulso, tuvieron, después del Ebro, un peso específico notable durante todo el primer tercio del siglo. Como señala Carmen Ocaña⁹, la importancia del área granadina estaba en función primordialmente de las oscilaciones del cultivo dentro de la Vega, que constituía la primera comarca productora y que contribuía, aun en los momentos de máxima expansión por el resto de ella, al menos con el 70 % de la producción provincial.

A lo largo de más de cuarenta años se asistió a un incremento considerable del cultivo, por más que no dejara de perder peso específico en el conjunto del país; sin embargo, y aunque en 1931-32 se llegue a las mayores extensiones y rendimientos jamás alcanzados en la provincia, su futuro estaba seriamente comprometido. El desinterés de la SGA por la comarca se había traducido en el cierre progresivo de sus fábricas, hasta el punto de que en 1926-27, con el cierre de Sta. Juliana (que sólo funcionó esporádicamente), desaparecía prácticamente de la Vega, dejando en toda la provincia tan sólo una fábrica, la de la Merced¹⁰. Se puede decir que esta campaña constituyó el “canto del cisne”, el último recordatorio, de la importancia tradicional de este sector en la economía remolachero-azucarera nacional. Si en el período de 1925 a 1932 se llegó al máximo apogeo del cultivo, cubriendose en

⁹ *La Vega de Granada*. Estudio Geográfico, Ed. Instituto de Geografía Aplicada, Granada, 1975, pág. 359.

¹⁰ Cf. Id, Ibídem, pág. 360.

algunos casos la mitad de la superficie cultivada de la Vega, a partir de estos momentos y en las campañas siguientes, se asistió al lento ocaso de un cultivo que llegó a tener una trascendencia suprema en la vida económica y social de la provincia de Granada, siendo durante más de treinta años la planta más difundida y valiosa, no sólo de la Vega, sino también de las comarcas de Guadix y Baza: “nunca planta alguna había llegado a desempeñar tan trascendental papel en la Vega, ni a revolucionar tan profundamente su estructura agraria”¹¹.

Las causas que marcaron tal decadencia en estos años fueron de naturaleza industrial y, fundamentalmente, agrícola. Como señala Carmen Ocaña, el bajo rendimiento de la remolacha, tanto en peso como en riqueza, determinó la escasa rentabilidad industrial de la misma, que en un contexto de gran densidad fabril (aunque con instalaciones pequeñas y anticuadas), supuso que las fábricas trabajasen muy por debajo de su capacidad instalada, siendo varios los años de campaña negativa y de carencia de dividendos. Los precios oficiales poco remuneradores y las nuevas posibilidades que ofrecían cultivos como el tabaco, la patata o el trigo, determinaron el progresivo abandono de la remolacha azucarera, que, por inercia, se siguió cultivando durante algunos años más, pero que ya desde 1930 había dejado de ser un cultivo rentable para los cultivadores de la Vega¹².

Paralelamente a la crisis del cultivo en Andalucía Oriental y a la consolidación del Ebro como principal área productora de azúcar en el país, hay que resaltar, como tercer aspecto importante, la progresiva significación de dos regiones que, décadas más tarde, marcarán la dinámica del cultivo; se trata de la región del Duero y de Andalucía Occidental. En esta última, a partir de los años veinte, se estaban dando los primeros pasos en la instalación de fábricas —San Fernando, Guadalquivir y San Miguel, en Sevilla, y San Rafael, en Córdoba— y en la difusión del cultivo por el valle del Guadalquivir. No obstante, las condiciones de producción industrial y, sobre todo, la mala calidad de la raíz, hicieron

¹¹ FLORISTAN SAMAMES, A. y BOSQUE MAUREL, J.: Op. cit., pág. 3.

¹² Cf. OCAÑA OCAÑA, C.: Op. cit., pág. 371.

poco viables estos primeros proyectos; aún no existían las condiciones técnicas necesarias para explotar las grandes potencialidades de la región y sólo a finales de los sesenta, cuando dichos obstáculos se vayan salvando, fraguará una de las áreas remolacheras más importantes.

No ocurría lo mismo en el Duero; de la misma forma que en el Ebro, en la región castellano-leonesa se daban las condiciones óptimas para la producción de remolacha, lo que sucedía es que su cultivo iba asociado al regadío y éste tenía entonces muy poca extensión; por ello, sólo pudieron progresar, y no sin ciertas dificultades, tres de las seis fábricas que se instalaron a principios de siglo.

En 1902 la remolacha ocupaba 1.920 ha con una producción de 43.000 Tm¹³ (el 9% y el 7,8 % del total nacional respectivamente). Por otro lado y como se deduce del cuadro adjunto (Vid. cuadro 9), en estos momentos incipientes para la industria azucarera, no había ninguna provincia que descollara claramente y todas tenían unas superficies realmente bajas —sobre todo si las comparamos con las más de 5.000 ha que ya por entonces se cultivaban en Granada o en Zaragoza; en este sentido, sólo llama la atención las poco más de 900 ha que, en conjunto, cultivaban las provincias de Valladolid y Soria.

A medida que se va saliendo de la zozobra de la primera década se aprecia un cierto incremento de la superficie cultivada. Así, destaca la evolución experimentada por la provincia de Valladolid, donde, ya en 1911, la superficie era de 1.450 ha; León, por su parte, también experimenta un aumento, pasando de 390 a 700 ha, mientras en Soria se cultivaban 368 ha. No obstante, a pesar de este incremento, su posición relativa en relación con el resto de las provincias se revela claramente marginal. En el mejor de los casos, la provincia con mayor superficie dedicada al cultivo por estos años, Valladolid, apenas si llega a suponer el 5% de la superficie nacional.

Por otro lado, la significación de las fábricas instaladas en

¹³ Cf. JUNTA CONSULTIVA AGRONOMICA: *Noticias estadísticas sobre la producción agrícola española*, Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, Dirección General de Agricultura, Madrid, 1902.

el Duero en relación con el total nacional era muy escasa. Así, hasta la década de los treinta, en que aparece una mayor presencia de los negocios azucareros en la región, las cifras correspondientes a la cantidad total de remolacha molturada y de azúcar producido eran a todas luces marginales (Vid. cuadro 11 y figura 12). Bien es cierto que el número de fábricas varía y que a partir de la campaña 1907-08 y hasta la de 1930-31 no funcionan más que tres; pero aun así, e incluso considerando el período en el que funcionaron todas, su posición era marginal.

Si en el primer decenio de siglo la media de remolacha molturada por las fábricas del país se elevaba a 710.446 Tm, para el caso del Duero esta cantidad apenas sobrepasaba las 50.000 Tm, lo que representaba un 7,2 % del total. Y lo propio ocurre en el decenio siguiente, cuando la remolacha molturada en la región contribuye tan sólo con el 7,4% al total nacional, para reducirse, en los años veinte, al 6,13 %. Por lo que respecta a la producción de azúcar, los valores relativos fueron para los decenios primero, segundo y tercero de 7,5, 8,1 y 7.

No obstante, existían notables diferencias entre cada una de las sociedades (Vid. cuadro 12 y figura 13), destacando la importancia de la SIC, ya que Sta. Victoria aportó, en el período comprendido entre 1900 y 1930, una media superior al 40% (el 41,6% concretamente) tanto en lo referente a remolacha molturada como a producción de azúcar en del Duero. Era la primera fábrica de la región y una de las de mayor peso específico en el conjunto nacional. Sin embargo, a comienzos del cuarto decenio la fábrica de Veguellina de Orbigo fue la que más remolacha trabajó, 101.500 Tm frente a las 66.088 de la Sta. Victoria, marcando un protagonismo de la SGA que fue contrapesado con el refuerzo económico e industrial de la Sociedad Industrial Castellana al fusionarse con la Colonia Agrícola e Industrial del Duero.

En efecto, el 7 de julio de 1929 y en sesión extraordinaria, la SIC aprobó por unanimidad la propuesta del Consejo de Administración para ampliar el capital social de 12 a 24 millo-

nes de ptas con el fin de implantar nuevas industrias. Era una medida para hacer frente al empuje del consumo en una región con alto potencial productor y que comienza a ser objeto de atención por los grandes grupos azucareros¹⁴. En este contexto, la Colonia Agrícola e Industrial del Duero, con intereses afines, decide en junta de 23 de junio de 1930 el establecimiento de una Comisión Liquidadora que empleó el activo social de la Sociedad en la adquisición de un paquete de acciones en la SIC¹⁵. De esta manera se disolvió la sociedad que explotaba la fábrica de La Rasa, quedando a merced de la nueva estrategia de la sociedad vallisoletana. La fábrica de La Rasa molturó su última campaña en 1931-32 y posteriormente fue trasladada a un nuevo emplazamiento más acorde con el potencial de abastecimiento.

La absorción de la Colonia Agrícola e Industrial del Duero por parte de la SIC, confirió a esta última un papel preeminente como sociedad azucarera del Duero. No obstante, no fue sino una estrategia de toma de posiciones ante el inusitado interés que estaban mostrando los grupos azucareros de fuerte implantación nacional por una región que presentaba un elevado potencial productor de materia prima de gran calidad.

3. LA REVALORIZACION DE LA CUENCA DEL DUERO COMO REGION REMOLACHERA A NIVEL NACIONAL

A partir de los años treinta la región del Duero empezó a ser valorada como un espacio de singular importancia en la producción de remolacha. Pero no sólo esto: si hasta ese momento eran las sociedades regionales las que en mayor medida dominaban la producción de azúcar, la instalación de las nuevas fábricas de la Bañeza (CIA) y Venta de Baños

¹⁴ EL NORTE DE CASTILLA: "Sociedad Industrial Castellana", 9 de julio de 1929, pág. 29.

¹⁵ EL NORTE DE CASTILLA: "Colonia Agrícola e Industrial del Duero. Junta General Extraordinaria", 28 de diciembre de 1930, pág. 2.